

¿PUNTO DE QUIEBRE?

Un comentarista habitual de la prensa, señaló muy acertadamente a mi juicio, que el país estaba en un punto de quiebre, pues o tomaba medidas para recuperar, según algunos, o para mantener, según otros, un ritmo aceptable de crecimiento para llegar a ser finalmente un país desarrollado, o se conformaba con la situación actual.

He sostenido en otros análisis que el actual es el 4º proceso de desarrollo que ha operado en el país, habiéndose frustrado los tres primeros, por causales variadas, pero en todos ellos operaron ciertos rasgos de la idiosincrasia nacional, que hoy nuevamente se encuentran presentes: la impaciencia y falta de constancia, el asistencialismo que reclaman permanentemente los que no están conformes, el mismo inconformismo también permanente (que hoy por ejemplo, no deja ver lo diferente que es el Chile de hoy a cualquier momento de su historia anterior), la rebeldía, la poca constancia en el esfuerzo, la envidia feroz y el chaqueteo constante, acompañada de una pugna política intensa, etc.

El primer esfuerzo grande del país parte desde su consolidación de la independencia hasta la primera gran crisis de 1855, económica por la pérdida de mercados de exportación (entonces novedosa) y agotamiento de las ricas minas de Caracoles y Chañarillo (otra vez entonces novedosa), y a la cual se agregó rápidamente la política con el quiebre de la Coalición Gobernante de entonces, formada principalmente por los pelucones y con distintos bandos provenientes

de la Independencia (ex o'higginianos, ex estanqueros, ex realistas, etc.)

Luego, tras la expansión al Norte, consolidada por la Guerra del Pacífico, seguida de la llamada pacificación de la Araucanía, la riqueza del salitre permitió una acumulación capitalista, cuyo derroche fue calificado por un autor en su famoso libro "Chile, un caso de desarrollo frustrado".

El despertar fue tremendo con la pérdida del monopolio del salitre y las crisis económicas de 1922 y 1929, y sus correspondientes consecuencias sociales y políticas, con una "Segunda anarquía" de por medio, como se llama la interregno institucional de 1925 – 1932, y una cruenta revolución también de por medio en 1891.

Igualmente, actuaron los clásicos factores de nuestra idiosincrasia, especialmente esta vez por el afán al derroche, los ideologismos (aplicación del liberalismo extremo en materia económica), etc.

La tercera experiencia opera desde la recuperación de la crisis, que se produce a mediados del 2º gobierno de Arturo Alessandri Palma, y dura hasta comienzos del horrible 2º gobierno de Ibáñez. Su motor fue el desarrollo industrial impulsado desde el gobierno, previo ordenamiento de la situación legada por la crisis, en lo que se llamó crecimiento hacia adentro, sustitución de importaciones, y por otros, una sociedad de compromisos entre la clase media y los sectores

populares, pero sin afectar mayormente a los pudientes, salvo ya en plena crisis.¹

Aquí el ideologismo fue el inverso, pues bastaba inventar cualquier cosa para que el Banco Central (primero el Condecor) prohibiera directa o indirectamente la importación, y los aprovechamientos particulares, la viveza para obtener ganancias, eludir las leyes y demases rasgos de la idiosincrasia nacional), a ello se agregó la típica imitación extranjera de nuestros dirigentes, que en este caso les dio por copiar a países más rezagados que el nuestro, como Cuba, pero eso fue un desastre latinoamericano, mientras Asia despegaba primero con los 4 tigres, y luego con casi todo el Continente, dejando al Medio Oriente y a Latinoamérica con sus tonterías, cada uno con la propia, y salvo raras excepciones, como Israel, Jordania, Kuwait, los Emiratos, Brasil y algunos de las repúblicas petroleras transcáucicas, aunque sólo los dos primeros se ven verdaderamente más o menos sólidos.

Una característica que recorre los cuatro experimentos está contribuyendo poderosamente al descalabro que está comenzando con el cuarto experimento, además del ideologismo.²

Ello es la pugna política, que muy luego es llevada al paroxismo social, haciendo ingobernable al país hasta producir o contribuir al estancamiento o desastre económico.

¹ Curiosamente, al igual que ahora, fue Chile el que partió con el nuevo modelo, para ser rápidamente superado por otros países.

² En este caso es el inverso al anterior, ya que se supone por esos maravillosos teóricos nuestros “made in USA” que a menor Estado, mayor desarrollo, tesis que la Historia Universal corrige una y otra vez, porque no hay caso de desarrollo en 6.000 años de civilización sin que el Estado juegue el papel principal, por último, como en USA, el más liberal de los casos, pero en que el Estado puso todo su poder económico, más el político, para la expansión hacia el Pacífico y la inmigración masiva desde Europa, que son los grandes motores del fenómeno único de esa Gran Potencia.

Es lo que estamos viviendo hoy. La derecha chilena por sus errores fue castigada sin poder encabezar los gobiernos en democracia desde que el voto se hizo universal y libre del cohecho. Como les digo en chiste se le permitió llegar a contemplar la “tierra prometida”, pero se les dejó afuera, al igual que en la Biblia, en castigo por su responsabilidad en los crímenes humanos y económicos (estos llamados “privatizaciones” de la dictadura).

La desesperación los está llevando a los peores excesos, con el respaldo de la prensa y la TV, ya sea porque los dueños así lo quieren, ya sea porque eso vende, ya que hay que exagerar las noticias para atraer a los compradores, etc.³

Más a fondo pienso que lo que pasa es que el traje que nos legó la dictadura le queda estrecho al Chile que hemos construido estos últimos 20 años, cuando el país, a raíz del Acuerdo Nacional y sus consecuencias, vio alejarse la amenaza de la catástrofe institucional, y que se optaba por la salida pacífica de la crisis institucional.

La actual proviene principalmente en este caso de dos factores que terminaron por romper el sistema con el que funcionaba y crecía el país, incluso a regañadientes de algunos concertacionistas (los llamados autoflagelantes, que resentían la parte social del modelo).

El primero es que no es efectivo, como algunos opinan, que los mal llamados tres tercios (sectores o fracciones, sería mejor) irreconciliables de la política chilena, vigentes desde mediados de la década del 50, estarían hoy superados. Están disimulados por el

³ Perfectamente entendible que la derecha saque dividendos de varios errores de gobierno, especialmente del Transantiago. No es ese el problema, es la odiosidad con que se actúa, que hace recordar los peores momentos que fueron originando nuestras grandes catástrofes institucionales.

sistema binominal por un coletazo de la dictadura que sigue vigente y por el éxito de la Concertación en lo político, económico y social, que ahora está entrando en problemas.

Respecto al binominal me remito a lo escrito en otro lugar, y basta decir que el mismo ha falseado a todos los partidos, pues ninguno es realmente lo que aparenta ser, y apoyado en la Ley de Partidos ha dado un poder jamás soñado a las cúpulas partidistas que la dictadura quería erradicar. Ello además del estúpido empate que establece en el Parlamento (y otras instituciones, incluida la Corte Suprema), y la consiguiente ingobernabilidad del país si la oposición actúa como tal, pero además agrega la odiosidad criolla.⁴

El coletazo de la dictadura se produce en los dos extremos de la política chilena: derecha e izquierda, pero termina afectando al centro en la forma que estamos viendo. En la derecha, porque se incrementó con parte del centro (democracia radical y parte de la DC en su extremo derecho, más el triunfo del sector conservador de la Iglesia Católica Chilena, promovido desde el Vaticano, lo que ha inflado e incrementado a la UDI en aras de movimientos de gran fortuna e influencia, como el Opus Dei, Legionarios de Cristo, Caballeros de Colón, etc.

Incluso en la derecha, Renovación tenía un sector liberal de centro derecha, que hoy ha plegado sus banderas (nadie sabe hasta cuando) por las necesidades electorales de la derecha: no tiene Piñera chance alguna sin el respaldo de la UDI.

⁴ Teoría del desalojo que la lanza quien menos debía, un hombre de derecha que colaboró efectivamente a la transición. Habría que preguntarle si el desalojo será como el de 1973 y sus trágicas secuelas.

La izquierda por su parte se despedazó. Primero, la creación del PPD se llevó al sector de centro izquierda del PS (aunque algunos permanecen aún en él) hacia el centro, y la participación del PS en la Concertación dejó al PC solo en la izquierda⁵ con algunos pequeños grupos, como humanistas y otros.

El PR sólo recuperó parcialmente a algunos DR (muy pocos) y socialdemócratas, lo que lo mantiene reducido a una participación menor y gracias al binominal. En todo caso, había recuperado bajo la presidencia de Enrique Silva Cimma su carácter de partido de centro izquierda.

En el centro, además del pequeño aporte del hoy eclipsado sector liberal de RN⁶, la DC entró en una crisis parecida a la que sufrió el PR a fines de los años 60, pero que venía desde muy atrás. Por el momento la ruptura es muy reciente y en las cercanías de una elección municipal (que algo puede medir, pero demasiado cerca de una presidencial para que esté fuera de dejarse influir por ella).

En todo caso, la municipal nos puede decir algo, pero estará deformada por el uso totalmente normal, pero también totalmente irresponsable que está haciendo la oposición de uno de los peores errores de la Concertación (el Transantiago) y de una situación económica internacional inestable, por decir lo menos.

De todos modos, nos indicará como les ha ido a los disidentes de la Concertación (muy diferente además entre si, ya que los del PPD fueron provocados sólo por un grave error, pero no afectó

⁵ El PS está en consecuencia, limitado para crecer hacia el centro y hacia la izquierda.

⁶ O por lo menos silenciado, mientras el resto del partido o incluso algunos que se dicen liberales compiten en su odiosidad política con los próceres de la extrema derecha chilena.

mayormente al Partido), pero no a los llamados “díscolos”, que dan cuenta algo del trasfondo señalado, pero también de la indisciplina que hizo perder a la Concertación el gran secreto de su éxito: la tranquilidad política, y por ende, la gobernabilidad política, social, económica y cultural que da al país.

Siempre se ha pensado en la posibilidad de un centro con el sector liberal de RN, hoy afectado por la candidatura presidencial de su líder, pero que si éste gana podría quizás fortalecer; el PR y el PPD, incluso estrechando su actual alianza para la elección de concejales, incluídos por cierto, los que ahora abandonaron al PPD, y a la DC misma.⁷ De ahí la férrea oposición del Partido que no tiene centro que es la UDI a terminar con el binominal, que es lo único que hoy mantiene a ambas coaliciones, aunque en la derecha pesa también la evidente opción presidencial que ha llegado a tener cuando el candidato de la Concertación es más bien de izquierda, o siendo de centroizquierda, es muy representativo de aquella, como ocurre con Lagos.

Sin embargo, mientras no cambie el binominal ello resulta imposible antes del triunfo de la candidatura presidencial de derecha, esto es, del traspaso del poder.

Hay muchos, entre los que me cuento, que temen que un triunfo de la derecha a estas alturas podría ser catastrófico, y provocar un largo período de ella en el Poder por el deterioro que se produciría en el resto, o la posibilidad de que algunos de éstos o que integraron la

⁷ En RN sólo se sabe de Cantero.

Concertación se queden atrapados como ocurrió con las alas derechas del PR y la DC.